

LIBRO TERCERO

LA TEMPESTAD MOGOLA

CAPITULO PRIMERO

GENGIS-KHAN Y HÚLAGU

«Hace muchos años, — dice el buen cronista Ibn El-Athir al principiar su relato del año 617 (1220), — que lucho con la idea de describir la catástrofe de la invasion tártara en los países del Islam. Es demasiado horrible; no la quise antes describir, y ahora voy á poner manos á la obra vacilando, porque ¿quién podrá escribir con mano ligera la muerte del Islam y de los musulmanes? y ¿á quién parecerá poca cosa describir esto? ¡Así mi madre jamás me hubiese parido! ¡Así hubiese yo muerto antes y me hubiese hundido en el olvido! Muchos amigos me han instado á que escribiese, y siempre he vacilado; mas ahora veo que no haciéndolo ninguna utilidad se saca, y paso á decir lo que sigue. Este trabajo comprende la descripción de la catástrofe mas horrorosa, del infortunio mas grande, tal como no lo han producido igual ni los días ni las noches, que ha alcanzado á todas las naciones, pero á los musulmanes mas que á todas; y si alguien dijese que la humanidad jamás ha pasado por otra prueba igual desde que Dios, que es glorificado y está encima de todo, creó á Adán hasta nuestros días, no diría mas que la verdad; porque los libros de historia no contienen nada que á esto se acerque ó con esto se pueda comparar. De las catástrofes que describen, una de las mas horrorosas es lo que hizo Nabucodonosor con los hijos de Israel, cómo los mató y cómo devastó la santa Jerusalem: pero ¿qué es Jerusalem comparada con las provincias devastadas por estos malditos, habiendo sido la capital de cada una doble ó triple Jerusalem? y ¿qué son los hijos de Israel comparados con los que ellos (los tártaros) mataron, cuando los habitantes muertos por ellos en una sola ciudad fueron en mayor número que los hijos de Israel? Yo creo que las naciones no volverán á ver otra catástrofe igual hasta que la humanidad se presente ante el trono de Dios y el mundo se disuelva en la nada. Hasta el Anticristo (1) respetará á los que á él se sometan y hará perecer solo á los que le resistan; pero éstos (los tártaros) no han respetado á nadie, sino que han muerto mujeres y hombres, han abierto los cuerpos de las mujeres embarazadas y han muerto á los que no habian nacido todavía. Verdad es que somos de Dios y á él hemos de volver (2). No hay poder ni fuerza sino en Dios excelso.»

Desde que Lessing tomó el primero la defensa de Horacio y le devolvió su buena reputacion deshaciendo las acusaciones con que una tradicion rutinaria empañaba su memoria, se ha generalizado la tendencia muy plausible de admitir con

(1) Los musulmanes han adoptado de los cristianos la creencia en la venida del Anticristo antes del fin del mundo.

(2) Por medio de la muerte. Esta frase y la siguiente son exclamaciones usadas para expresar el terror y la resignacion.

cierta desconfianza los juicios trasmitidos de otros tiempos sobre personajes históricos notables, prefiriendo formar de ellos un juicio independiente tal como resulta de los hechos garantidos como ciertos. Algunas celebridades han perdido con este sistema, por ejemplo Ciceron, á quien hoy ningun profesor de latin, encargado de explicar sus *Tusculanas*, se atreverá á considerarle por algo mas que un necio, so pena de desacreditarse. Por el contrario, hemos oido ensalzar á Tiberio como excelente hombre de gobierno y á Agripina como matrona estimable, si bien tenia algunos defectillos. Léjos de mí hacerme juez de la exactitud de estos juicios, atendido que mis estudios son de otra clase, pero en general temo que se hayan querido salvar demasiadas reputaciones históricas. Uno de los personajes á quienes hoy se trata de restaurar mejorándolo es el mogol Gengis-Khan, «el azote de Dios,» como él mismo se llamó, á imitacion de su predecesor el huno Atila. Un autor grave y con razon respetado (3) opina que su héroe merece ser puesto mas alto que Alejandro Magno y otro autor (4) dice que no se le puede negar la justicia de su pretension de ser «grande como el mundo.» Concedido, pero á condicion de juzgarle desde el punto de vista mogol. Para los vándalos, Genserico debió de ser ciertamente un grande hombre, pero esto no nos priva de ver en él un monstruo horrible; y si conengo en que Gengis-Khan poseía todas las cualidades de un gran mogol, esto no impide que los mogoles hayan sido uno de los pueblos mas crueles del mundo y que de consiguiente su rey mas grande haya sido uno de los verdugos mas terribles de la humanidad, que con política superior, energia inquebrantable, gran prevision, justicia elevada y tolerancia verdadera (5) han dado á medio mundo la tranquilidad de un cementerio. Nadie vituperará al lobo si sigue sus instintos naturales, pero no por esto será leon. Será algo exagerada la lamentacion conmovedora del cronista árabe, como es fácil exagerar sin quererlo en semejante caso; pero basta echar la vista sobre cualquiera página de una crónica oriental ú occidental contemporánea para convencerse de que Ibn El-Athir no exagera cuando dice que los mogoles han sido la mayor calamidad que han sufrido los pueblos que él conocia, á saber: los del Asia occidental y los de la Europa oriental.

Despréndese de mi narracion que habia pasado hacia mucho tiempo la carrera ascendente y el período del mayor brillo del Islam. A la ineptitud de los persas y turcos para crear sobre la base del Islam Estados políticos de vida y fuerzas propias se debió que á la primera embestida de los

(3) H. Howorth: *History of the Mongols*, parte primera, pág. 49, Londres, 1876.

(4) Franz von Erdmann: *Temudschin der Unerschütterliche*, página 444, Leipzig, 1862.

(5) Véase Erdmann, pág. 457.

bárbaros se derrumbaran todas las creaciones políticas del mahometismo. También hemos dicho que en algunos puntos habian preparado ya mucho el camino á los mogoles los precusores de la gran invasion, los gusos y turcomanos, pero el remate de la ruina, que hasta ha borrado la posibilidad de una resurreccion de la Persia oriental y del Irak árabe, dejando solo á la Persia central y á las provincias del Asia Menor y de la Siria vitalidad para una renovacion parcial y condicional, fué obra de los mogoles, y nada prueba mejor este aserto que la única provincia del Islam actual que permite siquiera esperar un nuevo desenvolvimiento independiente, á saber: el Egipto, que cabalmente no visitaron los mogoles, mientras el Irak árabe y la Persia oriental, un día las regiones mas florecientes y mas opulentas del mundo, son todavía hoy campos de ruinas y de desolacion. Allí la barbarie borró, como ha borrado en otras partes y épocas, una civilizacion superior, ejemplo que debe servirnos de advertencia, ya que orgullosos de nuestra civilizacion del siglo actual nos inclinamos á no creer en semejante peligro. Hasta aquellos rudimentos de organizacion política y de progreso intelectual de los mogoles, que tanto ensalzan los panegiristas de Gengis-Khan, han desaparecido rápida y completamente en las tribus mogolas que conservaron su vida nómada, mientras eran para los países del Islam un retroceso á períodos de civilizacion olvidados ya desde muchísimo tiempo. El espectáculo que se va á desarrollar ahora ante nosotros es desde el punto de vista del mundo mahometano una tragedia lúgubre é infausta con pocos episodios de luz y sin final consolador.

Entendemos en lo que sigue por mogoles y tártaros, no determinadas tribus, sino el conjunto de los pueblos tungusos, mogoles y turcos en el sentido mas lato de la palabra, á quienes á principios del siglo VII (XIII) reunió en una sola masa con su valor y astucia Gengis-Khan ó Temudschin, que fué su nombre verdadero, pues que Gengis-Khan es solo un epíteto honorífico (1). Al principio de esta obra hemos indicado la dificultad de clasificar estos pueblos etnológicamente; ni tiene esta clasificacion ningun interés para el historiador del Islam, porque á cualquier tronco que perteneciesen unos y otros, lo que hoy se admite como suficientemente probado es que tanto el segundo gran conquistador mogol, Timur, llamado tambien Tamerlan, como el mismo Temudschin eran de raza turca. Los pueblos mogoles y tártaros no se distinguen en sus luchas con los países mahometanos ni por su manera de hacer la guerra ni por su civilizacion, ó mejor dicho barbarie. Tampoco entra en el cuadro de esta obra la historia anterior de Temudschin, la cual, por lo demás, se encuentra expuesta en otra parte de esta HISTORIA UNIVERSAL (2), circunstancia que me dispensa de describir la formacion y destino de los Estados tártaro-mahometanos en el Sudeste de Europa. Todo esto carece de importancia para el desenvolvimiento general del Islam, cuya exposicion es aquí mi objeto exclusivo. Me limitaré, pues, á narrar el choque del poder mogol acabado de crear con los decrepitos Estados mahometanos, cómo éstos fueron deshechos y qué suerte tuvieron aquellos países bajo el dominio mogol.

Ya dijimos que Mohammed, el rey de Khwarism, aprovechó el desmoronamiento del imperio de los chitayos negros para apoderarse en 606 (1210) de la Transoxania. Consiguíólo por medio de una alianza con Guschlug-Khan, príncipe descendiente de la gran rama turca oriental de los nai-

(1) Lo adoptó cuando ya fué soberano de un vasto imperio. Segun unos *Schinguis* significa inquebrantable y segun otros poderosísimo. En estas materias no soy competente.

(2) Schiemann: *Rusia, Polonia y Lituania hasta el siglo XVII*.

manes, que huyendo de Gengis-Khan se refugió cerca de Gur-Khan de Kaschgar, cuya confianza supo ganar con halagos falsos para perderle despues. En efecto, Guschlug-Khan, tan pronto como hubo logrado reunir un número de hordas turcas atacó con ellas traídoramente á su bienhechor mientras el rey de Khwarism le atacaba por la parte del Oeste, ocupando el territorio de Bokhara y Samarcanda. Segun convenio prévio, los vencedores se repartieron los territorios conquistados, quedándose Guschlug-Khan con todo el país hasta el Yaxartes menos el distrito de Otrar, ciudad mercantil floreciente situada á orillas del rio en su curso medio y posesionándose Mohammed de toda la Transoxania. Mohammed dió á Otrar en feudo á un tal Inaltschyk, llamado por otro nombre Goir-Khan, jefe de la tribu turca de los kankalis, establecida al Norte del lago Aral, y de la cual numerosas bandas acaudilladas por su jefe se habian alistado en el ejército del rey de Khwarism, atento siempre á aumentar su fuerza armada. Fué esta una gran falta, y no menor la primera de contribuir á la destruccion del reino de Kaschgar, con lo cual derribó Mohammed la última barrera que le separaba del ya dilatado imperio de Gengis-Khan. Verdad es que la formidable hueste mogola, despues de dispersar en 604 (1207) la gran tribu de los naimanes, se ocupaba entonces y estuvo ocupada durante todo un decenio en la conquista de la China septentrional; y si bien en aquella época resonaba ya por toda el Asia el nombre del poderoso conquistador, no pudo figurarse nadie verle súbitamente en el extremo opuesto de su dilatadísimo imperio, cuando por otra parte el rey de Khwarism, señor de todas las provincias que se extienden desde el lago Aral hasta el Océano Indico y desde el Hindu-Kuh hasta mas allá de Hamadan, disponia de cientos de millares de guerreros y podia de consiguiente aguardar tranquilo el ataque de cualquier enemigo por poderoso que fuese. Por último, tampoco se alarmó cuando Gengis-Khan, en el año 614 (1217), extendió su brazo al Oeste enviando una de sus huestes contra Guschlug-Khan (3), hombre brutal y falaz, que en poco tiempo se habia hecho odioso á sus súbditos. Los mogoles se presentaron como libertadores y encontraron por todos lados apoyo; Guschlug-Khan huyó con sus tropas mas fieles, pero fué cogido y muerto, quedando el vencedor dueño de todo su imperio. Los partidarios de Guschlug-Khan, huyendo de los mogoles, se dirigieron en grandes masas al Oeste, y era natural que trataran de refugiarse en territorio de Khwarism, con lo cual habian de dar lugar forzosamente á complicaciones temibles. Hay indicios de que Mohammed ya entonces previó el peligro que correria si tenia que habérselas en el Este con los mogoles mientras proyectaba nuevas empresas contra el califa en el Oeste (4). Con la intencion de volver el

(3) Esta expedicion se verificó segun Ohsson (*Histoire des Mongols*, tomo I, pág. 172) en 615 (1218), basando este autor su opinion en el *Taarih-i-dschihan-guschai*, de Schuweini, que escribió esta obra unos 40 años despues de los acontecimientos. Si esto es así, habria enviado Gengis-Khan la citada hueste contra Guschlug-Khan cuando habia tomado ya el conflicto con el rey de Khwarism un giro fatal. Para formar sobre este punto un juicio exacto es menester aguardar hasta que se tengan á la vista todas las fuentes en la lengua en que fueron escritas. Hasta entonces me atengo á mi relato, porque antes de la muerte de Guschlug-Khan no tenia el rey de Khwarism motivo fundado de alarmarse respecto del poder de Gengis-Khan, atendido que ni aun despues tuvo una idea clara de las fuerzas de su adversario. Para la mejor inteligencia de mis citas observaré que la obra de Ohsson fué dada á luz en La Haya en los años 1834 y 1835, y que la edicion que consulto es la misma, solo que el título es nuevo, que cita como lugar de su publicacion Amsterdam y como año el de 1852.

(4) Existen principalmente tres relatos de estos sucesos, pero que discrepan en puntos esenciales. Dos tienen por autores cronistas contemporáneos, á saber: Ibn El-Athir y Mohammed de Nesa, y el tercero

año siguiente al Irak, y despues de haber tenido que renunciar á su campaña de invierno, hallándose en camino para Khwarism se detuvo en Nischapur para encargar á sus hijos el gobierno de las provincias occidentales y meridionales, evidentemente para no volver personalmente al Irak y en la convicción de verse pronto muy ocupado en la Transoxania, á cuyo fin se reservó tambien el gobierno directo de las provincias del Este. El reparto de los gobiernos se hizo de la manera siguiente: Rukn-ed-din recibió la Media, Guizaz-ed-din el Kirman y los territorios limítrofes, y Schelal-ed-din el Mingburni (1), Gazna, con Toharistan, Gor, etc. El hijo menor, Oflag-schah, á quien su padre habia nombrado ya anteriormente sucesor suyo á instigacion de la madre de Oflag, Turkan Chatun, hija de un jefe de los kankalis, quedó encargado nominalmente del gobierno de las provincias principales, á saber, el Corasan y Khwarism, con la Transoxania. Dispuesto esto, Mohammed pasó desde Nischapur á Bokhara, donde se detuvo sin ir á su capital porque en Bokhara estaba mas cerca del teatro de los últimos acontecimientos. Corrian los primeros dias del año 615 (1218), y muy pronto pudo convencerse de que la situacion era grave, porque llegó casi simultáneamente con él una embajada del khan mogol con multitud de ricos presentes y tambien con un mensaje en apariencia muy lisonjero, pero en realidad para el soberano oriental insultante, porque el khan decia á Mohammed que le consideraba su hijo mas amado, lo que en el lenguaje de los nómadas del Asia Central significaba que le miraba como vasallo suyo. El efecto que produjo este ultraje en Mohammed, tan extremadamente orgulloso de su poder, fué grande, pero se dominó y tuvo la prudencia de inquirir cautelosamente de uno de los embajadores, despues de haberle hecho un gran regalo, las fuerzas de que disponia el khan. El embajador, que era natural de Khwarism y habia llegado probablemente viajando para asuntos de comercio hasta donde estaba el khan mogol, confirmó al rey la noticia de que Gengis-Khan habia conquistado en efecto toda la China septentrional; pero por lo demás describió sus fuerzas como muy inferiores á las del rey de Khwarism. Este se dejó engañar, y desde aquel instante decidió en su interior responder á la insolencia del khan con la guerra (2), bien que se dominó y despidió á los embajadores con una contestacion amistosa.

es del ya mencionado Schuweini. El primero escribió la parte relativa á estos asuntos en Mosul, y si bien habia muerto ya el califa Nasir (Weil: *Historia de los Califas*, III, pág. 380, nota), reinaba su sucesor, y se conoce en el relato la tendencia á librar al califa de toda responsabilidad de la catástrofe que sobrevino y á echar toda la culpa al rey de Khwarism, en cuanto se lo permitia á Ibn El-Athir su lealtad de historiador. Schuweini era empleado de un nieto de Gengis Khan y por lo mismo apologista constante de los mogoles, y se esforzó por cargar todas las culpas á los adversarios de sus amos. Mohammed de Nesa tampoco merece confianza, porque era secretario del último rey de Khwarism, Schelal-ed-din. De los diferentes relatos que hacen los historiadores modernos de estos sucesos, basándose en las fuentes indicadas, me parece el mas verosímil el de Ohsson en su *Histoire des Mongols*, I, que es el que sigo. Cuando se hayan publicado los textos originales, cosa de todas maneras muy necesaria, será posible formar un juicio exacto; hasta entonces no me atrevo á fijar mi opinion, porque el único texto original que hoy tenemos es la obra de Ibn El-Athir y este autor se explica justamente en este punto de una manera muy escueta.

(1) Otros autores, Ohsson y Bamberg, escriben este nombre Mangu-birti ó Mengbirti, pero las monedas citadas por Eduardo Thomas en su obra: *The Chronicles of the Pathan Kings of Delhi*, Londres, 1871, no abonan esta forma; el primer nombre significa: «El del antojo en la nariz,» y el segundo: «Diosdado.» Véase Dorn: *Caspia (Mem. de l'Ac. imp. des sciences de St. Petersbourg*, VII série, t. XXIII, San Petersburgo, 1877, pág. 185 a).

(2) Generalmente se refiere así este suceso: Mohammed se enfureció al oír ponderar al embajador el poder de Gengis-Khan, y el embajador, temiendo la ira de Mohammed, fué luego rebajando la enumeracion de

De todo lo que se nos ha trasmitido por los cronistas se desprende que la resolucion de Gengis-Khan de exigir la sumision del rey de Khwarism y provocarle así á la guerra fué acelerada por alguna excitacion de otra parte (3). No es mera sospecha la que hace acusar al califa Nasir de haber enviado á Gengis Khan, en 614 (1217), cuando se vió expuesto á un ataque en regla de parte del rey Mohammed, que se dirigia con su ejército á Bagdad, un mensajero que, en efecto, logró pasar por la Persia y la Transoxania y llegar al campamento del khan, donde cumplió su mision funesta. No cabe duda de que de ningun modo habrian podido ser buenos vecinos las dos potencias, la mogola y la de Khwarism, pero no se sabe el giro que habrian tomado los sucesos si la ruptura se hubiese verificado despues de la muerte de uno de los monarcas, cuya conducta y cualidades personales determinaron exclusivamente la rápida sucesion de los acontecimientos decisivos. El historiador imparcial no debe omitir sin embargo para descargo del califa que ni éste ni nadie en todo el ámbito del Islam tenia la menor idea de la magnitud de la catástrofe ni de la ruina que amenazaban. A lo mas podia esperarse una invasion como la reciente de los chitayos negros, que apenas habian traspasado el Oxo, ni habian tenido sus depredaciones la extension de las de los gusos, por ejemplo, y si arrojaba al territorio del sucesor del rey de Khwarism, que se asoció con aquellos paganos contra su soberano, una horda análoga de nómadas tártaros, su rival no tenia por cierto derecho á quejarse. De todos modos, y dejando aparte el giro y las proporciones que tomó la invasion, fué una accion inícuca el llamamiento de las hordas mogolas, que si vituperable habia sido en aquel sultan turco mucho mas lo era en el sucesor del Profeta, que habia ordenado á sus fieles casi como su mayor deber la cooperacion incondicional de todos contra los gentiles. El califa Nasir se habia resistido siempre á proceder seriamente contra los cruzados, y como si esto no fuese bastante, llamó al país hasta á los paganos mogoles. Esto solo pinta mejor que nada el estado de decadencia en que ya en aquella época se hallaba el Islam. Difícilmente se encontrará en la historia otro ejemplo de igual empeño de llamar la desgracia al propio país como el que en su ceguera é ignorancia mostraron los dos adversarios desde Bagdad y Bokhara, porque Mohammed hizo tambien cuanto pudo, despues de la partida de los embajadores del khan, para hacer inevitable la guerra y cargar además con la responsabilidad de la provocacion.

El comandante de la plaza de Otrar, Gair-Khan, movido de su codicia, mandó prender por aquel tiempo á algunos mercaderes que con mercancías de mucho valor habian ido desde el territorio mogol á la citada ciudad fronteriza, centro de un comercio activo. Notificó sin embargo á su soberano,

las fuerzas del khan, hasta dejar contento á aquel. Ohsson, que refiere el suceso de esta manera, se funda al parecer en el relato de Mohammed de Nesa; pero esta noticia no me inspira confianza, porque si bien un monarca oriental orgulloso de su poder no suele gustar de oír en semejante caso la verdad, no es probable que Mohammed, que en todo su reinado dió siempre pruebas de gran inteligencia, de energía y hasta de astucia, se hubiese dejado arrebatar por la ira cuando tanto le convenia saber la verdad desnuda. En cambio, se comprende que el embajador, que hubo de regresar á la corte del khan, donde naturalmente habria dejado sus intereses y donde tenia su porvenir, tendria tambien interés en engañar al rey y ponerse en buen lugar cerca del khan.

(3) Contra esta opinion podria objetarse que Gengis-Khan no era hombre que buscaba pretextos para hacer la guerra; pero su interés era hacer ver, en atencion á la disposicion de los mahometanos del Oeste, que si rompió con el rey de Khwarism era por culpa de éste, conforme se verá en el curso de la narracion. Hay tambien que tener presente que todavia en el año 620 (1223), cuando era ya conocida y palpable la magnitud de la calamidad que habia caido sobre el Islam, se esforzó el califa Nasir en destruir los restos del imperio de Khwarism.

que á la sazón estaba en Bokhara (1), que habia preso á algunos espías de Gengis-Khan. Mohammed contestó dando orden de matarlos. Gengis-Khan recibió la noticia poco tiempo despues de haber regresado sus embajadores y aprovechó esta ocasion para hacer patente la falsedad de Mohammed que acababa de contestar á su mensaje en términos por demás halagüeños. Al instante envió otra embajada á la Transoxania, compuesta de un turco llamado Bogra, cuyo padre habia estado en su tiempo al servicio de Takasch, y de dos mogoles, con la mision de exigir la entrega de Gair-Khan como asesino de súbditos mogoles pacíficos, y de amenazar en caso negativo con una invasion mogola. El rey, indignado de semejante insolencia, mandó ejecutar á Bogra por desertor y envió á los mogoles con la barba rapada á su país. El cortar la barba es entre muchos pueblos de Asia y sobre todo entre los musulimes, que suelen jurar «por las barbas del Profeta,» el mayor ultraje que puede hacerse á un hombre.

Es posible que entonces hubiera reunido ya el khan á sus magnates y jefes de tribu en parlamento (*curiltai*) para dar á sus proyectos y disposiciones la aprobacion del pueblo, y que estuviese ya resuelta la invasion del Khwarism cuando llegaron los dos embajadores rapados; pero entonces mas que nunca quedó decidida la guerra. El khan, muy léjos de emprender á la ligera las hostilidades contra la primera potencia militar del Oriente, hizo sus preparativos con la solicitud y prevision mas minuciosas; pasó casi nueve meses, en 615-616 (1218-1219), en su campamento, á orillas del Irtisch, concentrando tropas de todas partes y haciendo manobrar su caballería, hasta que en otoño del año 616 (1219) se puso en marcha para la Transoxania con todo su ejército dividido en varias grandes columnas. Antes se habia efectuado ya un choque muy serio entre fuerzas mogolas y las de Khwarism. Una fuerte columna de las primeras perseguia al Este del curso inferior del Yaxartes á una de las muchas algaras turcas que no reconocian amo alguno y que desde la muerte de Guschlug aterrizaban varias comarcas del territorio chitayo. En el curso de estas operaciones se encontró con Mohammed, que con un numeroso ejército habia acudido en 615 (1218) para proteger á los kankalis contra aquellos depredadores. Schudschi, el hijo mayor de Gengis-Khan, mandaba la division mogola, pero teniendo orden precisa de rehuir todo combate parcial hasta la llegada del grueso del ejército, hizo saber al rey de Khwarism que consideraba á éste y á sus tropas como amigos y que nada tenian que temer de él. Mohammed no hizo caso; con la precipitacion que suele ser hija de la creciente inseguridad interior y teniendo á su favor la superioridad numérica, obligó á Schudschi á aceptar la batalla, cuyo resultado fué muy distinto de lo que Mohammed se habia imaginado. El hijo del khan no solamente sostuvo el ataque sino que arrolló el ala izquierda de las tropas de Mohammed, poniendo en grave peligro tambien el centro, donde estaba el rey. Este debió su salvacion al pronto auxilio de su valiente hijo Schelal-ed-din, victorioso en el ala derecha, el cual restableció el orden de batalla. Quedó, pues, la victoria indecisa y al anochecer acamparon los dos ejércitos uno enfrente del otro; pero durante la noche se retiró Schudschi con los suyos sigilosamente, fiel á las instrucciones recibidas. Al hacerse dia habian desaparecido sin dejar huella los veloces jinetes mogoles, con indecible sorpresa de Mohammed, el cual quedó

(1) No en el Irak, como dice Mirchond. (Véase la *Histoire des Sultans du Kharozm*, Paris, 1842, pág. 73.) Mirchond copia evidentemente á Schuweini, y dice que Gair-Khan envió el parte al Irak sin fijarse en lo que escribia. Yo sigo á Ohsson, porque así se comprende la marcha de los sucesos, y solo quiero con esta nota demostrar cuánto dejan que desear los datos de Mirchond.

vivísimamente impresionado y hasta consternado de aquella conducta del enemigo.

Mohammed, dominado por una ambicion insaciable que no le habia permitido descansar en los veinte años de su reinado hasta haber triplicado su territorio, carecia de aquella energía superior y perseverante que crece con las dificultades y los peligros y desarrolla toda su potencia en la desgracia. Habia sido mimado por la fortuna hasta entonces, y con excepcion de su expedicion de invierno contra Bagdad, apenas le habia salido mal empresa alguna, á no ser solo temporalmente. A esto se añadió quizás la influencia enervadora de la vejez.

Mientras Gengis-Khan creó con sus hordas irregulares á orillas del Irtisch cuatro ejércitos tan manejables y movibles como rigurosamente disciplinados, nada de esto hizo el rey de Khwarism. Cientos de millares de guerreros contaba, pero esta fuerza armada era un coloso con piés de barro. Habia reclutado sus tropas, como sus predecesores, entre las tribus turcas que habitaban en las inmediaciones del lago Aral hasta el mar Caspio, pero dentro del ejército los jefes de banda ó de tribu conservaban una posicion demasiado independiente. Sabido es lo que sucede en los pueblos nómadas, que en un instante, por el motivo mas imprevisto, se juntan y forman una avalancha á cuyo choque nada resiste para dispersarse al momento siguiente si se encuentran con una resistencia tranquila, enérgica y permanente. Quizás estaba Mohammed dominado por este temor y recelaba que al primer revés le abandonaria la mayor parte de sus emires dejándole encerrado entre el Yaxartes y el Oxo como en una ratonera, y este temor explica por qué no quiso aventurarse á resistir allí la invasion. Por otra parte, se comprende que no quisiese tomar como base de operaciones contra el enemigo del Oeste su capital, situada en el extremo Norte de su imperio entre los desiertos y el lago Aral. Allí, además, estaba su madre Turkan Chatun, nombre de mal agüero, en medio de su tribu, la de los kankalis, numerosos en el Norte mas que en otras partes, y las relaciones de Mohammed con su madre se habian hecho desde algun tiempo muy tirantes. Por último, Mohammed, atento solo al engrandecimiento territorial de su imperio, habia descuidado el darle una organizacion sólida, y la convicción tardía de esta falta paralizó su energía cuando mas la necesitaba. Así, ni pudo decidirse por la evacuacion de Khwarism y de la Transoxania, para limitarse á defender la línea del Oxo, para lo cual no habria necesitado probablemente á los kankalis, ni tuvo el valor, á pesar de haber sido toda su vida jugador afortunado, de jugarse el todo por el todo reuniendo todas sus tropas para vencer ó morir combatiendo. Al fin se decidió por el término medio, que es el que conduce con mas seguridad á la ruina, en la ilusion al parecer de que los mogoles no tenian mas propósito que el pillaje y que satisfecho este objeto se retirarian otra vez al otro lado del Yaxartes. Si esto creía era un necio, porque un sultan turco, por poco que estuviese impuesto en la historia, debia saber que desde dos siglos antes todas las conquistas habian comenzado en aquellos países con expediciones de pillaje. En fin, dispuso que las plazas fuertes de la Transoxania, Otrar, Schend, Khodschende, Bokhara y Samarcanda, en cuya última ciudad se quedó él por lo pronto, se pusieran en buen estado de defensa y reforzó sus guarniciones.

Entretanto, á la entrada del invierno del año 616 (1219) fueron llegando á la frontera los diferentes ejércitos mogoles. El primero, mandado por Chagatai y Ogotai, hijos de Gengis-Khan, se presentó delante de Otrar; el segundo, mandado por Schudschi, y el tercero menos numeroso bajaron por la cuenca superior del Yaxartes dirigiéndose,